

# La entrada

*Por El Paso y por Espartosa  
por la cuesta de los pinos  
por la Cañada de Tauste  
por Landazuría...*

El primer rebaño que ha entrado pasa al lado de la casa de guardas, hacia el monumento al Pastor Bardenero, para bajar a abreviar a la balsa del paso en la que ayer descargaron algunos camiones cisterna.

Nunca antes tantas cámaras fotográficas y de video se habían fijado en las ovejas como en este, día. Los bordes de la cañada están llenos de reporteros aficionados y profesionales. Varias televisiones recogen el momento para difundirlo en sus informativos.

Ahora uno.... otro...

- Mira ese choto, ¡qué cornamenta!, ¡vaya zumbos! -pasa Santiago Rolán, de Ochagavía, con cuatrocientas cabezas.

- En este día de fiesta nos acompañan... -se oye por la megafonía.

- ¡Hala, José!, venga, que te toca -pasa ahora el de Burgui con mil ciento quince.

Vicente Urquía, también de Burgui, con quinientas sesenta; Hermanos Zubiría, de Figarol, con mil cuarenta...

Uno con visera amarilla gruesa, mofletes sonrosados, chaquetón de piel vuelta y botas lustrosas, habla con un pastor. Es del Roncal, dice, pero marchó de joven a América; se hizo granjero y ahora ha vuelto.

- Tú no tienes más que un problema -le dice el pastor y te lo voy a decir: ¿dónde inviertes el dinero? Ten cuidado que te han de limpiar.

- No hay problema -afirma el roncalés/americano.

- Ten cuidado -repite el pastor-, que hay mucho vivillo por ahí, asegúralo bien.

La charanga "Aires de La Ribera", de Fustiñana, viene a animar la fiesta y el primer rebaño de ovejas se sale de la cañada al rastrojo. No hay quien las sujete.

El almuerzo: pan, chorizo, panceta y vino, ya está en las mesas y siguen entrando rebaños. Han pasado once con ocho mil novecientas quince ovejas.

Juan echa un par de bocadillos a un ojo de la alforja y llena la bota, que mete en el otro.

- Por hacer aprecio, que en el coche va de todo. Compramos el otro día un par de garrafones de cántara en Sangüesa, que no veas qué vino más bueno. Toma "mocé", que tú no tienes prisa.

Pedro, el hijo de Bautista Landa, salacenco que crió en Cortes, toma un trago de la bota y arrea. Llegará pronto al corral nuevo de Cornialto donde pasará las noches al lado de un roncalés de Uztarroz. A la izquierda, mirando a Cornialto, el salacenco; a la derecha, el roncalés, como en el mapa del reino tanta veces dibujado.

Las ovejas tiran hacia el Alto de las Cañas y atrás queda la fiesta. Por delante, el otoño y el invierno: Las Bardenas.

Siguiendo la Cañada de los Roncaleses, el salacenco deja atrás Portillo Lobo, Tres Mugas, el Barranco del Horno de la Pez y Puy de Águila, donde en verano sudan la gota gorda algunos estudiantes y arqueólogos buscando la presencia del hombre bardenero, para venir a encontrar, al margen de los mitos y leyendas que hacen de esta tierra lugar de nadie, más de cuatro mil quinientos años de historia, que nos habla de cultivos de cereales y de ganados ovinos, bovinos y porcinos, y de perros y de caballos. Para decirnos que allá por el final de la Edad de Bronce y al comienzo de la de Hierro estaba humanizado este paisaje, que sólo la leyenda mantiene como lugar oscuro para el hombre.

Cruzando el Barranco de Peña Rostro, antes de llegar al Cubilar, dejar la cañada para subir por Morico judío hasta la cabaña del Cacho y pararse a echar la última vista atrás y un trago: al fondo, el corral del Truco, donde pasar el invierno; un poco más allá, más cerca de la loma, el corral de la junta, donde cierra Gregorio, el roncalés de Garde.

- Que este año no ha bajado todavía..., y por allí andamos, entre la Sarda y el Polígono. Unos cuantos estamos. No, los de Cornialto están más por la parte de La Cuesta... "Cabila" le dicen; mira, un pastor de ese, Dionisio, duerme en el corral. No sale a dormir de aquí, es de los pocos que quedan... Por allá anda también un valenciano, Camilo creo que es, que va de pastor con los Gallego de Carcastillo, y un poco más abajo, sin apartarse de la cañada, donde los Angarillones, hay otro roncalés que es vecino de Arguedas: Fernando Artuch... No, el corral de Artuch está en la Caída del Plano. Allí cerraba su tío, ahora nadie; éste cierra en el corral del Caldero.

Cañada abajo, para ser tragados por las sombras del desfiladero entre La Ralla y El Rallón, por donde suben y bajan los franceses con sus bicis todoterreno, los de Burgui: José Fuertes, que dejó atrás a su hermano Ángel, y Vicente Aznárez, "Pedro León que le dicen", seguirán hasta el corral de la Cruceta juntos, con más de quinientas ovejas cada uno. Continuará sólo José por La Nasa para llegar -"de noche oscura, si es que no hago noche en el camino"- al corral del Chocolatero, frente a las balsas de Cabezo Gancho.

Cruzar La Nemesia por la cabaña del Tubo, donde empieza el Barranco de Valfondo, de cortados verticales, que se abre para mirar cara a cara a las Caídas del Plano en el Vedado de Eguaras, escoltado a la diestra por el Rincón del Bu y al otro lado por el Balcón de Pilatos.

Hoy está seco.

Los días de tormenta y aguacero, en El Belcho -por donde andan también algunos pastores roncaleses de Uztarroz- las aguas que traen las barranqueras que vienen del Polígono de Tiro por la Blanca Baja y por el Barranco de Andalaguía llegan a unirse con las de la Blanca Alta, que ha recogido el de Las Limas, engordando juntas al Ebro, entre los sotos de Traslapuenta y La Remonta, enclaves naturales de la ribera de Tudela.

## **MONUMENTO AL PASTOR BARDENERO**

Se localiza en El Paso, punto donde la Cañada Real de los Roncaleses penetra en Las Bardenas Reales.

Inaugurado el 18 de septiembre de 1992, es un encargo de la junta de Bardenas como homenaje a esas personas que siguen conservando los mismos modos de vida que sus antepasados.

La piedra, esculpida por el artista Antonio Loperena, antiguo pastor bardenero, representa a un pastor vestido con el típico traje utilizado en los valles pirenaicos trashumantes, llevando en su mano derecha un cordero recién nacido.

La base o peana del monumento tiene una altura de 2,30 metros y sobre ella se alza la escultura de otros 5 metros de altura. El peso ronda las 16 toneladas. En un rótulo podemos leer: "Recordando la trashumancia. Roncal y Salazar, La Ribera os saluda".

Los hermanos Ayechu García, de Carcastillo, con novecientas quince ovejas tiran, por el ramal de la Fuente del Plano, hacia Peña Palomera, frente a Cornialto, para cruzar los Barrancos del Lobo y de las Cuevas antes de subir al Plano, por la Bajada de las Yeguas, en las laderas de La Estroza.

Las rastrojeras, con poca paja y menos verde, y algunas parcelas sin cosechar, son buena señal del mal verano anterior. Habrá que tener cuidado con las espigas que han quedado.

- El otro día se le engranaron doscientas ovejas a uno de Cortes y se le murieron treinta y dos.

Barbechos y rastrojeras, alguna carrasca aislada y poco verde en los escasos ribazos; y alguna caída de ladera.

Mal otoño si no llueve pronto

Para octubre se esperan aguas, "en la última luna, pasao el Pilar"; si es así, habrá más verde, y los agricultores aprovecharán para levantar las rastrojeras antes de la siembra de Todos los Santos.

Para entonces, las parcelas de los más tempraneros ya estarán nacidas, y eso que aún no habrán pasado todavía las grullas.

Los de Valtierra entraron por Espartosa, Cañada de Landazuría, hasta el Cabezo de la Junta, para irse, unos hacia El Ferial y los corrales de Bombar, y otros, por el Alto de los Tambores, hacia los bordes del Vedado de Eguaras y El Lentiscar. Allí se juntaron con algunos pastores de Arguedas que subieron por la Ermita de la Virgen del Yugo y entraron en Las Bardenas por la pasada que sale de la Cañada de Tauste a Sierra Andía y Urbasa, la que tantas veces ha recorrido con casi dos mil ovejas Juan José, el de Cabanillas, cuyo rebaño pasta en la Estroza todos los días.

- Los días de agua me voy por la ermita, pues este terreno de aquí abajo se pone malo -afirma Juan José- y más de uno se ha quedado pillado en el Barranco Grande. Lo peor está hasta llegar a la cabaña de Las Cortinas; de ahí hasta el Cabezo de la Muga la pista está como una carretera.

Por esta Pista entró José Iñiguez, de Arguedas, con su mujer y sus dos hijos, María José y Joselín, hasta llegar al Castildetierra, "que los fines de semana está lleno de coches", para ir a encerrar al corral de Las Cortinas, en el llano del embalse y al borde occidental, al fondo del Polígono de Tiro.

- Todos los fines de semana dormimos en el corral -dice José-, pues esto se llena de gente, mayormente franceses. Todo lo ocupan coches y tiendas de campaña, y no me fio. Las ovejas están alborotadas y a lo mejor no pasa nada, pero alguna vez ya me han faltado corderos.... y si las sueltan y van al polígono..., Además, la pajera puede arder... ; en fin, que estoy más tranquilo sin moverme. Esta noche he dormido aquí con los dos hijos. Fíjate lo que gano yo con esto.

Dos colchones sobre viejos muelles y un par de mantas. Colgando del techo, cuatro matas de guindillas secándose y un farol de gas. De la pared cuelgan un par de parrillas, una bota, una boina, dos sombreros de paja y algunas bolsas de plástico. Un montón de leña en un rincón junto a la entrada, a la izquierda, un fogón con banco de piedra. A la derecha una mesa pequeña y dos bancos de madera, una alacena vieja y un hornillo de butano.

La mujer prepara un calderete con patatas y carne.

José se va con los hijos hacia el polígono.

- Que hay otro rebaño cerca, no se vayan a juntar -nos dice mientras se aleja.

Los de Santacara y Mérida están en casa, como los de Caparros, Villafranca y Cadreita. Manuel Ezquerra, de Mérida, vio ponerse el sol por la Ermita de San Nicolás cuando las ovejas apuraban los últimos tragos en la balsa de las Aneas, antes de arrinconarse en el corral del Cura para entrar a las rastrojeras del Plano, que se extienden desde el pinar de Santa Águeda hasta el Embalse del Ferial.

Juan José Garaioa salió de Santa Cara por la Ermita de Santa Eufemia para cruzar el río Aragón y así, por el puente de la carretera a Mérida, poder entrar en Las Bardenas siguiendo el camino que va hasta el corral

Blanco: la Cuesta de los Pinos.

- Allí encierran unos salacencos, "los Chacos", que todavía no han bajado y que tienen corraliza en Castejón y Figarol, que es Concejo de Carcastillo. En el mismo corral, tomo ese camino que va por ahí arriba -indica con; su mano- y que baja hasta el corral de Artuch. Ya no cierra nadie allí, y mira que están bien los cercados.

Remangado, con los brazos impregnados de sangre y agua de las entrañas de la oveja que pare, el pastor habla mientras tira de las patas del cordero que sale y "le viene cruzado", y con el parto terminado perdemos la sensación de estar allí sin hacer nada; sólo hablando.

- Sí, bonito sí es, pero ahora hacen falta mejores cobijes. Este corral no es mío, es de unos roncaleses; el corral de Cabezón le dicen..., claro, si vienen ellos me tengo que marchar. Yo llevo cuarenta años sin venir a Las Bardenas, pero es que este año ha sido tan malo, tan malo ha sido... Yo pasto hasta el Embalse de Pitillas, por un lado, y por el otro en Ujúe; por todo ese cuadro; pero con eso de la tierra que se deja de labrar, la que se siembra de girasol y que luego vienen malos años, no tengo más remedio que venir para aquí.

A media mañana, mientras los voluntarios pelan las patatas en la plaza arenada de Mérida, una larga fila de coches y camiones avanza a paso de rebaño por la carretera de Pamplona hacia Caparroso. Un pastor de Falces con 615 ovejas baja por la Carretera-Cañada de Tauste a Sierra Andía, para entrar, al caer la tarde, en Las Bardenas por Los Portillos, justo debajo de la presa del Embalse del Ferial, siguiendo la cañada.

A esta cañada llegarán por Espartosa, después de cruzar la carretera de Pamplona, los rebaños de Peralta, Marcilla y Funes, siguiendo la pasada P-9 y la traviesa de Landazuría, en la que se juntarán con los que vienen de Milagro por el Alto de Valdecabras, después de cruzar el Barranco del Barral.

Uno de los pastores de Ladislao Sanz, el de Garde que entró por el Paso, debía arrear para llegar al corral de La Blanca en el Vedado de Eguaras antes del atardecer.

- Hoy estará aquello lleno de gente, como todos los días de fiesta; el Castillo de Doña Blanca llama mucho la atención.

Al caer la tarde, cuando el Alto de los Tambores deja en sombra la hondonada del Vedado y el último sol da un aspecto fantasmal a los cortados erosionados con caprichosas formas de caliza, el rebaño está alborotado.

- Pierre, Pierre, l'air vient de l'autre côte... fait attention avec les haillers, saûte par içi...

Broum, broum, broum... un enorme "pájaro" salta desde La Estroza: ocho metros de alas de tela de color rosa fuerte, hinchada por el aire sangüesino, llevan colgado a Pierre y su motor, que, sobrevuelan el Castillo de Peñafior una y otra vez para ir a pararse sobre el cortado de la Reserva Natural del Vedado de Eguaras, justo al lado de un cartel del Gobierno de Navarra que pide se respete el silencio para no molestar a las aves que anidan en la pared.

El pájaro de alas de nilón ama la libertad.

Las ovejas se han ido hacia el barranco del Vedado.

- ¡La madre que lo parió!

Es lo último que oímos al de Garde, que se marcha dejándonos la bota que apenas tenemos tiempo de empinar.

Encima del cortado, en el rastrojo y entre el tomillo y el romero, algunos coches todoterreno franceses; en un claro pelado otros dos coches que son de casa.

Esperamos.

Pliegan los franceses sus alas y sus ruidos, y en medio del silencio y de la noche llega primero el de Cabanillas.

-Ya refresca ¿eh? Aquí encima viene buen aire -dice mientras se frota con fuerza las manos-. Yo todavía tengo camino. ¿De dónde sois? -y con la pregunta comienza la charla al aire frío de la tarde-, La mayoría de nosotros ya nos subimos al Plano, que es donde más comida hay, aunque cada año aumenta la tierra sembrada. Antes se respetaba más el año y vez; ahora, muchos siembran todos los años -se lamenta señalando las piezas de cereal-. Estos del Vedado, como la tierra es suya..., dicen que es de unos de Calahorra: los Miranda Mateo, Leopoldo, Miguel, lo menos son doce; los condes les dicen. Las labran unos de Valtierra, y claro, con esto de las subvenciones pues se pasa mejor el año, ¿para qué dejar barbecho? Lo justo y tira; eso sí, mucho abono, aunque aquí ya se sabe, en la siembra agua y buena sementera. Lo malo es que luego la primavera venga seca, como este año. Si viene con agua, a coger mucho. Aquí en invierno, más aire que otra cosa; de llover, poco.

"Ojalá traiga agua" el otoño que está a punto de empezar y con ella "remoce" la hierba con fuerza antes de que empiecen las heladas del invierno. El tiempo ocupa buena parte de la conversación, que esmalta de impresiones personales al atardecer.

- Si está bueno y va de seco, por el camino del monte acorto mucho; si no, a la carretera... Antes me quedaba por abajo, por la parte del Barranco de Tudela, pero compré aquí un rebaño y el corral a un tudelano que se jubiló y hasta aquí subo. Bueno comprar, comprar.... aquí no se compra el corral, no se si me explico, no hay escrituras ni nada de eso..., vamos, que no es tuyo; y si yo no estoy, cualquiera lo puede usar.... sí, sí, se respetan esas cosas.

La vara hincada en el suelo, aguantando el peso del cuerpo, se mueve solo lo necesario, únicamente cuando hay que subrayar alguna de las frases que van dando forma a la charla con la que poco a poco, sin prisa, matamos la tarde sobre los barrancos de La Blanca.

- Cada vez somos menos. ¿Habéis estado por abajo, por el Bu y por la Negra?.... también hay roncaleses y salacencos por allí. Donde el cuartel hay uno de Uztarroz. No creo que haya entrado hoy; a esos les tira mucho la montaña y apuran antes de bajar. A poco verde que haya allá arriba, aguantan hasta el Pilar. Si nieva bajan antes, claro. Los roncaleses de Cortes que llevan ya muchos años viviendo aquí, a esos sí que los vi ya hace unos días por la ribera. Hoy habrán entrado por la parte de Sancho Abarca, ¿habéis visto aquello?...

Hay tiempo para recordar los ladrillos macizos encalados de la ermita, el sosiego de la hospedería y la vista perdida buscando los Pirineos, "que se ven desde aquí los días claros", según nos cuentan los pastores.

- Bonito, sí, menudas vistas hay desde allí... los de Cortes habrán subido por lo de Farrique a la Plana de Enmedio. Hay unos cuantos en la Plana de La Negra, mayormente los de Cortes y Buñuel, y alguno de Fustiñana, aunque éstos y los de Tudela se quedan más por la parte de la Carretera de Ejea, donde están los corrales de Las Revueltillas, el Cabezo de San Antón, y los corrales de Florencio, que, por cierto, los "compró" hace poco Enrique Ota, de Garde, que se asentó en Buñel hace ya muchos años -intenta hacer memoria-, más de veinticinco, ya lo creo. Ése no habrá bajado hoy, le gusta mucho el monte, es roncalés...

Con la noche el frío se hace notar más y sólo la bota, entre trago y trago, mata la charla en una oscuridad en la que los ojos azules del pastor parecen las únicas referencias a las que podemos agarrarnos en medio de aquella cara quemada por el cierzo.

- ¿Queréis un trago? -mientras bebemos, continúa-. Si estáis por aquí... yo pasto mayormente por esta parte de La Estroza. Si me seguís os saco a la pista... No, por El Yugo vais a dar mucha vuelta. Según donde vayáis..., yo os dejo en la carretera que sale a Arguedas. Ahora no hay problema con el barranco; ése sólo lleva agua cuando hay tormentas.

Polvo de arcilla seca, que ser una trampa con cuatro gotas que caigan. El paso del Barranco del Vedado está

bien, y a la derecha, como fantasmas con chapeta de arenisca, se recortan en la noche las sombras del borde del Vedado, con Pasadero en primer plano y la Ermita del Yugo al fondo.

La bajada al Barranco Grande o de Las Limas aparta de nosotros todo deseo de lluvia, al menos hasta que salgamos, aunque nos duela que los tamarices sufran y los escorbizos, salicornios y saladares encuentren el terreno más árido.

Cuando vemos los espartos movidos por el viento, que huele a tomillo, y las sombras de las ontinas que se exhiben con todo al aire sobre un mantoncito de caliza, que bien pudiera haber salido del cubo de cualquier niño que jugara a hacer pasteles y castillos, se nos va la angustia del barranco causada más por nuestra cotidianidad de asfalto que por su bravura.

Forzamos la vista para adivinar lo que hay encima del Castildetierra: una imagen de la Virgen con el Niño.

Salimos a un camino bien conservado, dejando a la izquierda la cabaña de Aguirre o de Las Cortinas en el paso de las vacas, por donde subían, siguiendo la Cañada de Tauste a Sierra Andía y Urbasa, más de cuatrocientas cabezas de vacuno a los pastos de la Fuente del Ferial.

- Bueno -se despide el pastor asomado a la ventanilla de su coche todoterreno-, por aquí llegaréis bien a la carretera. Si me queréis ver, ya sabéis, por aquí ando..., ahora vengo pronto; un poco más adelante, después del Pilar, hasta eso de las diez estoy por el corral; si no, en los rastrojos que no hayan levantado... Por aquí estaremos en el invierno.

Dejamos Las Bardenas por el Paso de Los Aguilares en el Cabezo de La Muga. Por delante, un café caliente en Arguedas y atrás el cuartel del Polígono de Tiro, en los Tres Hermanos. Al fondo los grandes cabezos de Pizquerra y La Ralla y El Rallón, formando desfiladero por donde pasan las ovejas roncalesas y salacencas que desde hace seis días recorren la cañada para dormir hoy en La Nasa. Mañana cruzarán la Carretera de Tudela a Ejea por el Portillo de Santa Margarita para subir a la Plana de Alfarillo y, si hay tiempo, por la Cuesta del Villar remontarán la umbría y alcanzarán la Plana de La Negra antes de que caiga otro día más en el camino para dormir en los Corrales del Viso y del Estrecho.

A estos corrales habrán llegado los que hoy subieron de Cortes y entraron por lo de Farrique para bajar a la Cañada de los Roncaleses por la Cuesta del Aguilar, entre rastrojos y pinos cartascos, y encontrarse con el más hermoso de los corrales bardeneros: el Juego de Pelota.

Siguiendo la cañada, por el Barranco de Valdenovillas, llegaron al Corral del Ontinar, entre las laderas de la Caída de La Negra, donde la cañada se pierde al atardecer entre las sombras de Peña La Aguda, desde donde arrear al ganado los roncaleses de Cortes.

El pastor de Cabanillas atajó por el Barranco del Belcho, entre Chimorra y Nariganga hasta la Cañada de Tauste a Sierra Andía y Urbasa, para subir por la Cuesta de Valdecruz y descender, entre el Cabezo de Las Pilas y el Cantar, al Portillo de La Verónica, por donde hoy pasa la Carretera de Tudela a Ejea siguiendo el trazado de la Cañada Real de Montes del Cierzo a Ejea. A su lado el Barranco de Tudela, "mayormente" seco, que en días de tormenta baja lleno de "toba" del Cabezo de San Antón y del Rincón del Bu.

Por el camino del monte, después de cruzar el barranco y la carretera, llegará a casa el de Cabanillas.

Y mañana, de madrugada, de vuelta a La Estroza; y por la noche, a cruzar de nuevo los barrancos; y al día siguiente, de madrugada, de vuelta a la Estroza; y por la noche...

Ciento veintiocho rebaños duermen en Las Bardenas; media docena de pastores están de duermevela en las cabañas y casi doscientos entrarán cada mañana por el mismo sitio que hoy llegaron, para arrear al ganado por El Plano, por La Blanca y por La Negra.

Once rebaños salacencos y diecisiete roncaleses: unas veinte mil ovejas que bajaron andando desde los Puertos de Larrondo, Santa Bárbara, Lazar, Belagua, Lakarchela, Armentadoia, Irati, Orhl, Larraun..., siguiendo la Cañada de los Salacencos y la de los Roncaleses; apenas seis rebaños de La Ribera que

pasaron el verano en Sierra Andía, y otra docena más que buscaron los pastos por Arróniz, Orobia, en Tierra Estella, o cerca de Pamplona, son los pocos rebaños que tienen un pastor que todavía entiende su lenguaje y siente que ha llegado la primavera, y que entonces "no hay forma de sacar las ovejas de la cañada, parece que ya saben que hay que tirar para arriba...".

Son los últimos pastores trashumantes de Navarra: salacencos y roncaleses que bajan en invierno (trashumancia descendente); ribereños de Valtierra y de Cabanillas que suben en verano a Sierra Andía (trashumancia ascendente), y unos pocos de La Ribera que buscan pastos de verano entre el valle y la montaña (transterminantes).

Y bien podría decirse que toda la trashumancia que hace la invernada en Las Bardenas es ascendente desde el momento en que la mayoría de los pastores salacencos y roncaleses se casaron, compraron casa en algún pueblo de La Ribera y aquí se criaron sus hijos. Solo unos pocos, que están solteros, siguen, como antaño sus mayores, con casa abierta todo el año en los valles pirenaicos, aunque más de seis meses duerman en Las Bardenas...

Todos tienen en las tierras bardeneras los pastos de invernada, igual que los rebaños de los pueblos congozantes que pasaron el verano en la vega o en el secano de La Ribera (estantes) -por ramales, veredas y cañadas- para venir a entrar hoy a estos pastos de invernada.

Pasó la Sanmiguelada, que desde hace más de treinta años se celebra el día 18 de septiembre, y ciento cuarenta mil ovejas siembran de cagurrias y balidos, de alegría, Las Bardenas.

- Estos últimos años se nota algún descenso de ganado. Hace cuatro o cinco había bastante más que éste, aunque tal y como ha ido no me extraña -nos cuenta un pastor, entre vaso y vaso de vino en un bar de Arguedas mientras esperamos la cena-. Si hay buena otoñada entrarán más; algunos de la montaña todavía no han bajado..., y además están las que están, los de la montaña no te van a decir una cosa por otra; los de aquí abajo son otra cosa, no te dirán las que llevan, no, ya me entiendes... aunque ahora, ya sabes, con la prima y eso todas son pocas...

Sobre la Ermita del Yugo millones de luminarias hacen guiños a los trashumantes que han entrado en Las Bardenas.

Por delante la paridera y la cubrición, la sementera, el recorrido diario, el vuelo calmo del buitre y el grito del francés, la pasada rompedora del trueno volador que ya ni molesta a las ovejas, la barranquera hoy seca, mañana llena, la corcoja y la perdiz, la zorra sigilosa tras la oveja parida.... la noche: Las Bardenas.